

Capítulo 68

Fe la Llave a la Oración Respondida

Fe y oración—“He visto frecuentemente que los hijos del Señor se descuidan de la oración, especialmente la oración secreta, demasiadamente; que muchos no ejercen aquella fe la cual es su privilegio y deber de ejercer, a menudo esperando por aquella sensación que sólo la fe puede traer. Sensación no es fe; las dos son distintas. Fe es nuestra para ejercer, pero sensación gozosa y la bendición corresponden a Dios. La gracia de Dios viene al alma a través del canal de la fe viva, y esta fe está en nuestro poder para ejercer”.—*Primeros Escritos*, p. 72.

Nuestra parte: orar y creer—“Nuestra parte es de orar y creer. Velad en oración. Velad, y cooperad con el Dios que escucha la oración. Llevad en mente que ‘nosotros somos colaboradores de Dios’. 1 Corintios 3:9. Hablad y actuad en armonía con vuestras oraciones. Esto hará una diferencia infinita con vosotros sea que las tentaciones comprueben que vuestra fe es genuina, o muestren que vuestras oraciones son meramente una forma.

“Cuando surgen perplejidades, y dificultades os confrontan, no miréis por ayuda a la humanidad. Confiad todo con Dios. La práctica de contar a otros nuestras dificultades sólo nos hace débiles, y tampoco les fortalece a ellos. Está sobre ellos el peso de nuestras debilidades espirituales, que ellos no pueden aliviar. Buscamos el poder del hombre errante y finito, cuando podríamos tener el poder del Dios infinito y sin error.

“No es necesario ir a los fines de la tierra por sabiduría, porque Dios está cerca. No son las capacidades que ahora tenéis o alguna vez tendréis que os dará éxito. Es lo que el Señor os puede hacer. Debemos tener mucho menos confianza en lo que el hombre puede hacer y mucho más confianza en lo que Dios puede hacer por cada alma creyente. El anhela tener que lo busquéis por la fe. El anhela que esperéis grandes cosas de él. El anhela darnos comprensión en asuntos temporales bien como en los espirituales. El puede afilar el intelecto. El puede dar tacto y habilidad. Poned vuestros talentos en la obra, pedid a Dios por sabiduría, y os será dada”.— *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 112.

Lo que ningún poder de la tierra puede hacer—“Nosotros también debemos tener horas marcadas para meditación y oración y por recibir refresco espiritual. No damos valor al poder y eficacia de la oración como

debemos. La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra puede lograr. Estamos pocas veces, en todos aspectos, ubicados en la misma posición dos veces. Continuamente tenemos nuevas escenas y nuevas pruebas a soportar, donde experiencias en el pasado no pueden ser un guía suficiente. Precisamos la luz continua que procede de Dios”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 407.

Hacer cosas maravillosas—“Temo que no existe aquella fe que es esencial. ¿No debemos prepararnos contra decepciones y tentaciones que nos desaniman? Dios es misericordioso, y con la verdad regocijando, purificando, ennobleciendo la vida, podemos hacer una obra segura y sólida para Dios. La oración y la fe harán cosas maravillosas. La Palabra tiene que ser nuestra arma en la guerra. Milagros pueden ser hechos a través de la Palabra, porque ella es provechosa para todas las cosas”.—*Evangelismo*, p. 357.

La mano espiritual—“Fe es la mano espiritual que toca la infinidad”.—*6 Testimonios*, p. 465.

Dos brazos—“La verdadera fe y la oración verdadera, ¡cuán fuertes que son! Son como dos brazos por los cuales del suplicante humano recibe el poder del Amor Infinito”.—*Obreros Evangélicos*, p. 273.

No nuestro Salvador—“A través de la fe recibimos la gracia de Dios; pero fe no es nuestro Salvador. Ella gana nada. Es la mano por la cual afirmamos a Cristo, y apropiamos sus méritos, el remedio por el pecado”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 147.

Dios se extiende por nuestra mano—“Dios se extiende por la mano de fe en nosotros para dirigirnos a tomar seguramente la divinidad de Cristo, para que logremos la perfección de carácter”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 98.

La fe ve a Jesús como nuestro Mediador—“La fe ve a Jesús de pie como nuestro Mediador a la diestra de Dios”.—*Obreros Evangélicos*, p. 273.

“Hoy él está de pie al altar de la misericordia, presentando delante de Dios las oraciones de los que desean su ayuda”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 59.

“Mientras que las sinceras, humildes oraciones del pecador ascienden al trono de Dios, Cristo los combina con los méritos de su propia vida de obediencia perfecta. Nuestras oraciones son hechas fragantes por este incienso. Cristo se ha fiado a si mismo para interceder en nuestro labor, y el Padre siempre escucha al Hijo”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 24.

La oración de fe definida—“La oración que proviene de un corazón sincero, cuando las necesidades sencillas del alma son expresadas así como pediríamos a un amigo terrenal por un favor, esperando que sería dada—esto es la oración de fe”.—*My Life Today*, p. 19.

La base de la fe genuina—“La fe genuina tiene su base en las promesas y provisiones de las Escrituras”.—*Obreros Evangélicos*, p. 274.

“No debemos confiar en nuestra fe, sino en las promesas de Dios”.—*Mensajes para los Jóvenes*, p. 77.

Trae las bendiciones más ricas—“No gozamos la plenitud de la bendición que el Señor ha preparado para nosotros, porque no pedimos en fe. Si fuéramos a ejercer fe en la palabra del Dios viviente, tendríamos las bendiciones más ricas. Deshonramos a Dios por nuestra falta de fe; por lo tanto no podemos impartir vida a otros mediante un testimonio vivo y animador. No podemos dar lo que no tenemos”.—*6 Testimonios*, p. 69.

Para los desanimados—“Para los que están desanimados existe un solo remedio—fe, oración, y trabajo”.—*6 Testimonios*, p. 437.

No debe soltar—“Tu fe no debe soltar las promesas de Dios, si no ves o sientes la respuesta inmediata a tus oraciones. No tengas miedo de confiar en Dios. Confía en tu promesa segura: ‘Pedid y recibiréis’. Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para restringir cualquier cosa buena de sus santos que andan en rectitud”.—*1 Testimonios*, p. 116.

Ser fortalecida por la oración—“En vez de fortalecer su fe por la oración y meditación sobre las palabras de Cristo, ellos habían concentrado en su desánimo y quejas personales. En este estado de obscuridad tentaban manejar el conflicto con Satanás.

“Para tener éxito en tal conflicto tienen que llegar a la obra con un espíritu diferente. Su fe tiene que ser fortalecida por oración ferviente y ayuno, y la humillación del corazón. Tienen que quitarse del yo, y llenarse con el Espíritu y poder de Dios. La súplica sincera y perseverante a Dios en fe—una fe que lleve a la dependencia entera de Dios, y consideración sin reserva a su obra—sólo puede tener éxito para llevar a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra principados y poderes, gobernantes de la obscuridad de este mundo, y espíritus malignos en lugares altos”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 397.

La victoria cada día—“El pueblo de Dios tiene que moverse inteligentemente. No deben quedar satisfechos hasta que cada pecado conocido esté confesado; entonces es su privilegio y deber creer que Jesús los acepta. No deben esperar que otros pasen por la oscuridad y obtengan

la victoria para su gozo. Tal gozo durará solamente hasta que la reunión se encierre. Pero Dios tiene que ser servido de principio en vez de sentimiento. De mañana y de noche obtened la victoria para vosotros mismos en vuestra familia. No permitáis que vuestro labor diario os impida de esto. Tomad tiempo para orar, y al orar, creed que Dios os escucha. Tened fe mezclada con vuestras oraciones. Puede ser que no siempre sentís la respuesta inmediata; pero es entonces que la fe es probada. Estáis probados para ver si vais a confiar en Dios, si tenéis una fe viva y permanente. ‘Fiel es él que os llama, el cual también lo hará’ [1 Tesalonicenses 5:24]. Andad por la estrecha vía de la fe. Confiad en todas las promesas del Señor. Confiad en Dios en la oscuridad. Esta es la hora para tener fe. Pero vosotros a menudo permitís que el sentimiento os dirija. Buscáis por valor en de vosotros mismos cuando no sentís consolados por el Espíritu de Dios, y os desesperáis porque no lo encontráis. No confiáis suficientemente en Jesús, el precioso Jesús. No hacéis que su dignidad sea todo, todo. Lo mejor que podéis hacer no va a merecer el favor de Dios. Es la dignidad de Jesús que os salvará, su sangre que os limpiará. Pero tenéis esfuerzos para hacer. Tenéis que hacer lo que podéis hacer por vuestra parte. Sed celosos y arrepentid, entonces creed.

“No confundáis fe y sentimiento juntos. Son distintos. Fe es nuestra para ejercer. Esta fe tenemos que mantener en ejercicio. Creed, creed. Que vuestra fe tome posesión de la bendición, y entonces es vuestra. Vuestros sentimientos no tienen nada que ver con esta fe. Cuando la fe trae la bendición a vuestro corazón, y regocijáis en la bendición, no es más fe, sino sentimiento”.—*1 Testimonios*, p. 156.

¡Mira, O mira!—“Uno que sabe ha dicho, ‘El Padre mismo os ama’. [Juan 16:27]. Uno que ha tenido un conocimiento por experiencia de la largura, y la amplitud, y la altura, y la profundidad de este amor, nos ha declarado este hecho asombroso. Este amor es nuestro a través de la fe en el Hijo de Dios; por lo tanto una conexión con Cristo nos significa todo. Tenemos que ser uno con él, bien como él es uno con el Padre, y entonces somos amados por el Dios infinito como miembros del cuerpo de Cristo, como ramos de la Vid viviente. Tenemos que quedar conectados con el tronco pariente, y recibir nutrición de la Vid. Cristo es nuestra cabeza glorificada, y del amor divino que fluye del corazón de Dios, reposa en Cristo, y es comunicado a los que están unidos con él. Este amor divino entrando en el alma la inspira con gratitud, la libra de su debilidad

espiritual, del orgullo, de la vanidad, del egoísmo, y de todo que deformaría el carácter cristiano. . . .

“Cuando buscamos por lenguaje apropiado con que describir el amor de Dios, encontramos palabras demasiado mansas, demasiado débiles, muy por debajo del tema, y dejamos nuestras plumas y decimos, ‘No, no se puede describir’. Solamente podemos hacer como hizo el discípulo amado, y decir, ‘Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios’ [1 Juan 3:1]. En tentando cualquier descripción de este amor, nos sentimos como infantes, balbuceando sus primeras palabras. En silencio podemos adorar; porque silencio en este asunto es mera elocuencia. Este amor ultrapasa todo lenguaje para describir. Es el misterio de Dios encarnecido, Dios en Cristo, y la divinidad en la humanidad. Cristo se bajó en humildad sin par, para que en su exaltación al trono de Dios, podría también exaltar a los que creen en él, a un asiento con él en su trono. Todos que miran hacia Jesús en fe para que las heridas y moretones que el pecado ha hecho fueran sanados en él, serán hechos enteros.

“Los temas de la redención son temas trascendentales, y solamente los que tienen mentes espirituales pueden discernir su profundidad y significado. Es nuestra seguridad, nuestra vida, nuestro gozo, meditar sobre las verdades del plan de la salvación. Fe y oración son necesarias para que podamos contemplar las cosas profundas de Dios”.
—*Fundamentals of Christian Education*, p. 178-180.